En Gómez Francisco, Taeli, *La complejidad: un paradigma para la educación. Su aporte con una mirada histórica reflexiva*. Santiago (-1): RIL Editores.

Prologo: La complejidad, un paradigma para la educación.

Rubio-González, Juan.

Cita:

Rubio-González, Juan (2018). *Prologo: La complejidad, un paradigma para la educación. En Gómez Francisco, Taeli La complejidad: un paradigma para la educación. Su aporte con una mirada histórica reflexiva. Santiago (-1): RIL Editores.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/juan.rubio.gonzalez/8

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/p010/q43

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Prólogo: La Complejidad; un paradigma para la Educación[1]

Juan Rubio González[2]

Parece ser que repensar la educación es un imperativo ético a esta altura del siglo XXI. No exagero al decir que los modelos y paradigmas clásicos modernos, han llevado a la educación a una crisis que necesita ser tratada con urgencia. No hay dudas que tratamientos, remedios y hasta algunos placebos se le han inyectado, pero claramente este enfermo sigue sin mejorar. Y lo más probable es que seguirá así, pues su crisis evidentemente es estructural; es de fondo, no de forma, ya que por muchas didácticas, técnicas y hasta estrategias pedagógicas que se promuevan y desarrollen, si no se alcanza el alma de la educación, esta seguirá en un inexorable camino de crisis sin retorno.

Pero, ¿qué significa alcanzar el alma de la educación? Básicamente, es adentrarnos en su raíz, es desenmascarar el arte que hay detrás, pues estamos más bien claros que su ciencia no está dando el ancho. En efecto, paradigmas científicos modernos, basados en la dualidad, linealidad y mecanicismos estancos, han promovido el mito de la transmisión de contenidos vista como enseñanza, lo cual claramente ha desarticulado la unidad educación-enseñanza (arte-ciencia), creando dos ámbitos irreconciliables: la trasmisión de información, por un lado, y el aprendizaje, por el otro.

Esta mecánica separación de procesos afectó el alma de la educación; la ciencia moderna puso en jaque al arte educativo, transformando al estudiante en un repetidor y reproductor de contenido, surgiendo, con ello, el fetiche de la memorización, metáfora de un a*lma-enferma* de la educación actual y de la que nos alertaban, hace varios siglos ya, pedagogos como Plutarco y Séneca, quienes nos decían que el estudiante *no es un vaso que deba llenarse, sino una antorcha que debe encenderse*, o John Dewey, quien nos advertía que *la memoria es la gran simuladora de la inteligencia*; o finalmente Paulo Freire, el cual auguraba sobre la *educación bancaria*, en que la mente del estudiante se transforma en un depósito estanco de contenidos inertes.

---

[1] Gómez Francisco, Taeli (2018). *La complejidad: un paradigma para la educación. Su aporte con una mirada histórica reflexiva*. Santiago: RIL Editores

[2] Psicólogo, Diplomado en Psicología Educativa y en Pensamiento Complejo, Maestrando en Investigación y Docencia en Psicología. Investigador, Docente y profesional de apoyo metodológico de la Universidad de Atacama, Chile. C.E: juan.rubio@uda.cl; ORCID: https://orcid.org/0000-0001-8118-5104

Ante ese escenario, la autora del libro que está en sus manos nos propone una salida, pero no como un subterfugio remedial, sino más bien una propuesta epistemológica y paradigmática para recomponer esta *alma-enferma* de la educación. Una salida, entonces, para restablecer la relación ciencia-arte, base de la educación formal institucionalizada. Para ello, se propone desempolvar y traer de vuelta las bases que originan todo proceso humano: las relaciones humanas, como centro de la enseñanza-aprendizaje.

De este modo, la autora realiza una fundada crítica a la praxis simplista que mueve la enseñanza actual, sustentada en modelos anquilosados, promotores de una linealidad excesiva, negadora de las complejidades, incertidumbres y recursividades, que caracterizan la realidad de hoy. En efecto, ese mundo mecánico y simple, que originó la dualidad cartesiana, ya no existe. Lo actual es caos, contradicción y emergencia; las pretensiones positivistas de neutralidad y objetividad tampoco existen; hoy es todo integralidad, recursividad, interdependencia y necesidad de diálogo.

Como vemos, los paradigmas clásicos modernos no dieron las respuestas necesarias a las constantes crisis universales, sucediendo lo que a juicio de Capra, es una *demolición de los conceptos clásicos de los objetos sólidos*, lo cual ha venido provocando un terremoto de gran envergadura que ha afectado las bases epistemológicas de la representación, que se ha denominado como la crisis del *cuadro científico clásico de mundo*. Efectivamente, los modelos clásicos no cuentan con una base epistémica, con herramientas que permitan alertar la emergencia de procesos, ni comprender la multidimensionalidad y multirreferencialidad de sucesos y objetos, como tampoco la interactividad existente en todo proceso humano, donde se vinculan aleatoriamente diversos componentes, redes y significaciones, que producen más incertidumbres que certezas.

En este contexto, aparece la complejidad como ciencia, método y paradigma cosmovisivo, invitándonos a *navegar en un océano de incertidumbres, a través de archipiélagos de certezas*, a decir de Morin, obligando a apreciar la integralidad de los procesos; ese tejido que constituye la heterogeneidad irreductible e inseparable de los mismos, y que en última instancia construyen y constituyen este mundo fenoménico en el que habitamos los humanos y no

humanos, donde rigen la mutabilidad, el desorden, la ambigüedad y la incertidumbre; muy a pesar, por cierto, de todo ese mundo normado y ordenado, que los modelos clásicos modernos pretendieron como existencia *de facto*, más no real.

En ese sentido, en este trabajo se nos hace también transitar por el sendero de la materialidad, de las relaciones sociales vistas como totalidad entrelazada, combatiendo el "*pienso luego existo"* cartesiano, disociador del mundo material, de aquel que lo significa, y creador de lo objetivo separado de lo subjetivo. Para ello, la autora se posiciona desde el materialismo dialéctico y holístico, desde donde se reconocen a las condiciones materiales de vida, como el generador de las respuestas a los fenómenos sociales. "*El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia",* ilustraba magistralmente Karl Marx, en el Prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. De allí que sea imposible analizar la educación actual, sin situarse en el modo de producción capitalista que las define.

Así, entonces, comprender el mundo no es un acto cognitivo solamente, es por sobre todo una actividad compleja, sistémica y relacional. En última instancia, es una actividad objetivada, como se reconoce desde el enfoque historicoculturalista, identificando el atributo complejo de la vida social-material y de los diversos fenómenos que le son propios, analizados desde su práctica y no desde su aparecer, como sucede con los modelos clásicos modernos y sus tendencias al atomismo. Mientras que desde la cosmovisión materialista dialéctica, y de paradigmas como el de la complejidad, se abordan las realidades totalizadas y sistémicas, siendo los individuos sujetos sociales, *portadores y portados por las relaciones sociales que lo comprenden y/o sintetizan,* como bien lo establece la autora de este trabajo, que, por cierto, no representa un aporte de una disciplina en particular; no se podría decir que estamos frente a un trabajo filosófico, ni psicológico, ni pedagógico, sino más bien representa una apuesta totalizadora, una síntesis transdisciplinaria, superadora de miradas y análisis de parcelas particulares, que tanto proliferan en la literatura actual.

Como síntesis final de este prólogo, nos quedamos con la sensación, que la obra que leerá a continuación, es un llamado de alerta; un anhelo a que la educación recupere su arte perdido, que deje ser un instrumento de control social, dominio cultural y mecanismo de reproducción de dogmas, y se transforme en una plataforma social que nos permita reconocer al otro desde una perspectiva de igualdad, respeto y dignidad.

Copiapó, noviembre de 2017